Problematización de los fundamentos conceptuales del neoliberalismo en términos de la ética de la libertad económica[1]

Problematization on neoliberalism conceptual foundations in terms of economic freedom ethics

Mg. Edward Andrés Tamayo Duque
Universidad Pontificia Bolivariana

RESUMEN

Las bases conceptuales del neoliberalismo, desde sus fundamentos epistemológicos, si bien aparecen sustentadas en algunos de los ideales del liberalismo clásico, presenta diferencias sustanciales. Mientras el liberalismo del siglo XVIII fundamenta su concepto de libertad en la teoría del contrato social –y sin alejarse de este marco estableció los postulados tanto del egoísmo como del utilitarismo–, el neoliberalismo se fundamenta en la idea de un individualismo, que además de operar bajo una marcada cosificación del otro en la sociedad, difiere de los términos de justicia compartidos del primero. Partiendo de esta diferencia, este ensayo busca problematizar, bajo un enfoque hermenéutico, los fundamentos conceptuales del neoliberalismo en términos de la ética de la libertad económica, que será entendida de acuerdo con la concepción de libertad de la filosofía clásica socrática.

PALABRAS CLAVE: liberalismo; neoliberalismo; distribución de las riquezas; ética política

ABSTRACT

Some ideals of classical liberalism, taken from its epistemological foundations, seems to support Neoliberalism, but based on the experience, and making an analysis of the theories and concepts, it is clear that they have substantial differences.

[1] Este artículo de reflexión, actualizado y vinculado a la línea de investigación "economía regional y otras economías", de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Católica de Oriente, presenta una reflexión actualizada de algunos resultados obtenidos en la Investigación titulada "Sobre la concepción contemporánea de la libertad y su relación con las libertades económicas del mercado: una reflexión ética". Ésta fue presentada y aprobada como trabajo de grado en 2012 para el programa de Administración de Negocios Internacionales de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Liberalism in the eighteenth-century based its freedom theory on the idea of social contract (and according to it, established the postulates of egoism and utilitarianism). Neoliberalism on the other hand, takes the idea of individualism, which in addition, operates under the reification of humans in society. In this sense, they differ on the first hand, from the former shared terms of justice and starting from this difference, this essay seeks to problematize, under a hermeneutical approach, the conceptual foundations of neoliberalism in terms of ethical economic freedom speech, and this will be understood in accordance to Socratic conception of freedom.

KEY WORDS: liberalism; neoliberalism; wealth distribution; political ethics

***

Introducción

> Y el que no puede vivir en comunidad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios… (Aristóteles, 1253a14).

La estructura del neoliberalismo no es un nuevo liberalismo, su conceptualización limita la estructura de su significante en la práctica y desfigura su significado. En otras palabras, por el hecho de que el neoliberalismo se hubiese denominado liberal, esto no lo hace un nuevo liberalismo. ¿Cuál es entonces la diferencia entre uno y otro? Mientras el liberalismo clásico rechaza el intervencionismo de los gobiernos en las economías, el neoliberalismo no sólo afirma que éste podría intervenir en casos donde sea necesario incentivar la economía, sino que, además, se puede controlar el comportamiento de los particulares en la misma.

Existe una diferencia sustancial entre el neoliberalismo como teoría política, y su función económica, es decir en la manera cómo transcurre entre la teoría y la práctica. En la teoría, se puede observar algunas luces de sus orígenes en el movimiento liberal del siglo XVIII, específicamente bajo los fundamentos del *laissez faire* y la teoría del contrato social, pero en la práctica económica, el neoliberalismo no se aplica como un "dejar hacer y dejar pasar", o de actuar bajo los criterios de justicia compartidos, se trata de dejar hacer en la medida que se pueda favorecer la libre administración de la propiedad privada y, como se explicará posteriormente, que la sociedad opere bajo el imaginario de que cada individuo es responsable de su estatus, traducido hoy en términos de una reducción o ampliación de sus libertades en el mercado.

En este trabajo, neoliberalismo será entonces, la victoria del imaginario de la libertad controlada por el intervencionismo estatal y puesta en marcha bajo la premisa de la obediencia, será una herencia del discurso medieval, una negación de la libertad

en su sentido ético esencial. Se abordará así bajo el método hermenéutico, y como tal busca comprender en profundidad, contextualizar, introducirse en la cuna del origen mismo del liberalismo para que desde la interpretación de sus fundadores, pueda poner en contexto la lógica de los fundamentos epistemológicos, no sólo del liberalismo, sino del neoliberalismo.

Desde la teórica crítica se podría interpretar que el liberalismo y el neoliberalismo, parten de los mismos fundamentos teóricos, pero hay algo que escapa a esta afirmación, y se puede resumir bajo la siguiente sentencia: la práctica del neoliberalismo económico, contradice, tanto los fundamentos del liberalismo clásico, como los del neoliberalismo político, y establecer las diferencias entre estos, permite comprender por qué el neoliberalismo hoy es más un conservadurismo que opera tomando partido por la opción dominante.

Contextualización sobre los fundamentos del liberalismo, y del neoliberalismo como teoría política y sus divergencias en la práctica económica

> ¿Acaso puede existir otra institución de gobierno más adecuada para fomentar la felicidad humana que la preponderancia de la sabiduría y de la virtud? Todo gobierno no es sino un remedio imperfecto a la falta de éstas (Adam Smith, 1759).

De los fundamentos epistemológicos del liberalismo

Para establecer la primera diferencia entre liberalismo y neoliberalismo, vale la pena realizar un sondeo epistemológico que permita comprender cómo ambos conceptualizan la teoría de la libertad. En primera instancia, al revisar los fundamentos históricos que explican los orígenes del liberalismo, se puede observar que éste se extiende desde la revolución francesa como una resistencia a los antiguos regímenes, que fueron legado del absolutismo medieval. Esta resistencia incentivó en la cabeza de la burguesía, la legitimación política del *laissez faire* del siglo XVIII (Vallejo 2008).

> En el liberalismo clásico, libertad significó en todo momento la posibilidad de que una persona actuase según sus propias decisiones y planes, en contraste con la posición del que se hallaba irrevocablemente sujeto a la voluntad de otro, quien, de modo arbitrario, podía coaccionarle para que actuase o no en forma específica. La expresión que el tiempo ha consagrado para describir esta libertad es, por tanto, independencia frente a la voluntad arbitraria de un tercero (Hayek 2014).

La noción de libertad del liberalismo apareció propiamente luego de la legitimación política del *laissez faire*, pero su construcción teórica se venía esbozando desde el momento que Adam Smith problematiza la constante intervención de los gobiernos, porque su sentido de la riqueza se debía comprender, no bajo las consideraciones monetarias, sino de habilitar a los particulares para buscar su propio beneficio, generando así beneficios colectivos (Smith 1958).

Sin embargo, no hay que olvidar que, además este pensador Escoces, reafirma los principios del bien colectivo, al afirmar en su "Teoría de los sentimientos morales" que las acciones de los particulares responden a aquellos criterios de aprobación o reprobación social que den cuenta de la "utilidad o perniciosidad de aquello que consiste la primera y principal fuente de aprobación o reprobación sociales" (Smith 1979).

La libre administración sobre la propiedad privada, podría considerarse, en este contexto, como uno de los aportes que Adam Smith entrega al liberalismo, pero la visión del *oeconomicus* de Smith difiere de aquellas que se gestan propiamente en el liberalismo de los siglos XVIII y XIX, por ejemplo, con el *homoeconomicus* de Stuart Mill. El primero, antes que obedecer a las razones de racionalidad económica en torno a los recursos monetarios o la utilidad individualista de sus acciones, responde a algo que el mismo Smith considera en sintonía de la búsqueda de una vida ordenada. Economía y libertad en este filósofo moralista escocés, operan como arte que ayuda para tal efecto.

La epistemología del liberalismo, partiendo de esta perspectiva, contiene en su esencia una apología por la búsqueda de la felicidad en sentido aristotélico, difiere entonces de la crematística, y por ello en Smith no se esbozó en un sentido occidental de la economía moderna, sino de aquello que, para la filosofía clásica, significó la ética económica, es decir, de las acciones que le permiten al *oeconomicus* ganarse la vida, busca lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo en sentido de una estética de la utilidad que responde al principio aristotélico del bienestar. "Si por la fortuna se reúnen los hombres y se congregan en cuanto tienen propiedad individual, éstos no se reúnen simplemente para vivir, sino para vivir bien [una vida ordenada]" (Aristóteles, *Polít.* 1253a14).

En función de estas disertaciones cabe resaltar que, en el liberalismo de estos siglos, la teoría política del contrato social fue uno de los conceptos clave para comprender su respectiva fundamentación, puesto que en el contrato social, se planteaba la posibilidad de que los individuos enajenan sus derechos de libertad natural a cambio de los derechos que logran adquirir en la mediación de una liberad civil, aquella libertad que transciende en función del bienestar de la totalidad de las partes en una sociedad (Locke 1821; Mill 1846; Rawls 1984 y Rousseau 2007).

Además del contrato social, es importante considerar además la influencia que tuvo el utilitarismo en el proyecto liberal de los siglos XVIII y XIX, específicamente con la noción utilitarista de la "Deontología o ciencia de la moral" de Bentham (1839: 8), que significó la condición de una moralidad, o si se prefiere, de poder obrar según los criterios de aprobación o reprobación social presentes también en la teoría de Smith, que no podría ser otra cosa que el sacrificio de un bien menor para adquirir otro más grande. En resumen, la corriente liberal afirma el egoísmo y el utilitarismo como una sumatoria, y por tanto reprueba el sacrificio del bien colectivo para satisfacer el de un particular.

La necesidad implícita, será por ende comprender que, al igual que sucedió con buena parte de las doctrinas y disertaciones filosóficas medievales, el liberalismo encontró sus raíces en la filosofía Aristotélica, partiendo de la noción del bien del todo

sobre el bien de las partes (Aristóteles, *Polít,* 1301a19). Y así, ni el sentido de la libertad en el egoísmo de Smith o del utilitarismo de Bentham significaban un abandono del individuo colectivo, o un olvido de la importancia que las acciones de los particulares puedan tener sobre la sociedad, si se desea analizar de manera crítica, significó un egoísmo que involuntariamente impacta la utilidad de otros.

> No esperéis de la benevolencia del cervecero la cerveza, o de la del panadero el pan; ellos os lo dan por su propio interés, pero también su interés es teneros contento con la cerveza y con el pan, pues de ello dependen sus propias satisfacciones… Creo que esta visión del egoísmo racional, que a veces parece despiadada y que no tiene que ser compatible con una visión de la importancia social de cualquiera de las actividades lucrativas, no sería muy racional si olvidara la dimensión social del hombre, básica en nuestra estructura y en nuestra actividad (Savater 2014).

Por esto, para John Rawls, "las personas plenamente autónomas reconocen públicamente y actúan según los términos equitativos de cooperación social movidas por las razones especificadas por los principios de justicia compartidos" (1982: 50).[2] El liberalismo, si bien resultó ser una doctrina utópica en la práctica, encuentra más diferencias que puntos en común con el neoliberalismo desde su *episteme*, el único punto común se presenta en torno al concepto de la libre administración de la propiedad.

Es necesario aclarar que este trabajo, no pretende realizar una apología sobre el liberalismo clásico, porque sus consideraciones políticas limitan el significado de la libertad a una especie de liberación[3], y porque tampoco se pretende caer en el síndrome de la utopía del bienestar colectivo cuando la práctica ha demostrado que los particulares con libertades llegan al punto de atentar contra su propia integridad, y es que en teoría difieren en tal magnitud, que difieren en la forma como comprender la libertad.

De los fundamentos epistemológicos del neoliberalismo

El neoliberalismo, al igual que la Roma moderna, se exhibe majestuoso sobre las ruinas del liberalismo clásico, conserva algo de sus alcantarillas, y políticamente algo de sus rasgos externos más característicos, pero en la práctica, en las actividades que transcurren entre los agentes económicos, se comprende que su esencia y panorama visual son diferentes, no sólo niega los principios del egoísmo racional, y del utilitarismo original, con ellos también niega sus raíces teóricas y queda en una pintoresca arquitectura sin alma.

El fundamento epistémico del neoliberalismo, no enfatiza en los términos de justicia compartidos, y en la medida que esto ocurre encuentra una fundamentación difusa.

[2] Vease también: (Hobbes 2007: 172; Locke 1821: 5-7; Mill 1859: 88; Rawls 2005: 72 y Rousseau 2007: 50).

[3] Más adelante se va a desarrollar la diferencia entre el sentido de libertad y liberación para comprender bajo qué criterios se entenderá la concepción de la libertad en este trabajo.

Por una parte, asegura que el Estado será garante del bienestar colectivo que el liberalismo no pudo generar, pero desea continuar ofreciendo libertades a todos según una supuesta igualdad de condiciones. En 1938, Alexander Rustöw, deja ver entre líneas hacia que este nuevo proyecto doctrinario apuntaba hacia la aniquilación del proyecto liberal que la sociedad de la época cuestionaba y que los teóricos de la corriente neoliberal aprovecharon para que, en cabeza de su nueva creación, se pudiera dar solución a la crisis de los años 30's, y el supuesto capitalismo extremo resultado de la no intervención.

> The belief in eternal prosperity was shattered by the events that had been triggered by Wall Street's Black Friday, not only in Germany. The global economic crisis was widely regarded as the failure of liberalism and capitalism […] The crisis has called into question the prevailing neo-liberal orthodoxy that has underpinned the national and global regulatory frameworks that have so spectacularly failed to prevent the economic mayhem which has now been visited upon us. In the past year we have seen how unchecked market forces have brought capitalism to the precipice and neither governments nor the peoples they represent any longer have confidence in an unregulated system of extreme capitalism (Hartwich 2009).

¿Pero entonces cuál es el capitalismo extremo que aparentemente resulta del liberalismo? ¿Hoy no se podría asegurar que se vive en un capitalismo extremo después de casi 100 años de adoptar políticas neoliberales? Esencialmente, el problema del liberalismo fue generar una especie de capitalismo que, al no tener regulación, afectó negativamente a los mismos agentes dinamizadores de la economía, y por este motivo se le consideró extremo.

El liberalismo entra en duda, no por la necesidad de normas, sino porque al igual que sucede a las personas que eligen la libertad de no usar su casco en la motocicleta, o un cinturón de seguridad en su automóvil, ven en la ley el mejor refugio para proteger su derecho a la vida, pero en la práctica lo comprenden más como una restricción negativa. Y al igual que sucede a Euforión, hijo de Fausto y Helena en la poesía de J. W. Von Goethe, una vez sube hacia las cumbres con sus deseos de volar, termina muerto porque arrojándose al abismo entiende, no sólo que no puede volar, sino que además su euforia irracional es la causante de su propia muerte (Goethe, 1999).

Hay que aclarar, que fueron los cambios sociales, económicos y políticos del siglo XX, los que llevaron los ideales del liberalismo a un punto de inflexión, lo pusieron en jaque, y éste entró en crisis, no por la ausencia de fundamentos conceptuales que lo validaran, sino porque en medio de su utopía, las condiciones particulares de dicha época encontraban una diferencia fáctica respecto al sentido de la liberación económica, porque de aquí en adelante, se necesitaba comenzar a proteger al sector privado, esto quiere decir, a todos aquellos que al verse afectados podían generar efectos dominó cuando las economías entraran en crisis reales.

Y es que al igual que sucede con los vientos alisios, "que soplan con regularidad, sin violencia, más o menos lánguidos o vigorosos dependiendo de la estación del año" (Bellec 2003), el Estado en el neoliberalismo soplará con suavidad en la medida que su libertad no tenga impactos sobre los sectores privados que considere motores de

crecimiento económico, pero de nuevo soplará con violencia, dependiendo de la utilidad de aplicar medidas restrictivas, para contener posibles problemas o daños colaterales, en términos coloquiales, para proteger la opción dominante.

El ejemplo perfecto para explicar la contradicción ontológica del neoliberalismo se puede establecer revisando algunos de los planteamientos de Milton Friedman, quien asegura ser más liberal que los liberales, porque en su texto capitalismo y libertad sostiene que la intervención del estado en temas como los impuestos puede limitar las libertades y las posibilidades de los particulares, pero Friedman se enfoca en poner en lo más alto a la libertad económica, y al Estado como aparente protector de la misma.

Bajo esta lógica, dice Friedman, cada individuo utiliza su libertad para escoger entre diferentes posibilidades que pueden traer consigo un mayor o menor beneficio y por esta razón cada quien es en mayor o menor medida responsable de los resultados de sus acciones, dado que todos son igualmente libres, pero tan sólo unos cuantos, a causa de su voluntad, logran generar mayores riquezas que otros (Friedman 1966: 132).

Según este autor estadounidense, es por esto que las libertades económicas individuales son determinantes y "representan, en y por sí mismas, una parte importante de la libertad total", dado que éstas, en cuanto determinan el conjunto de acciones del individuo para administrar su propiedad privada, no pueden más que determinar el éxito o el fracaso de muchos de los objetivos que cada quien pretende llevar a cabo (16).

Para resaltar este punto, Friedman expone diferentes casos donde se ha regulado algún tipo de libertad económica del mercado, por ejemplo, a través de la imposición de una tasa sobre el consumo. En estos casos, demuestra que dicha imposición no sólo restringe una libertad económica, en tanto no se podrán administrar libremente los recursos a disposición, además menciona que se restringe el derecho para hacerlo y que por tanto se ha limitado una libertad política o individual.

Allí comienza a presentar algunas inconsistencias teóricas, en tanto presenta y analiza un ejemplo, que permitirá demostrar el oxímoron que es el neoliberalismo. Friedman presenta el caso hipotético en el cual cuatro Robinson Crusoe, al naufragar, son arrojados en diferentes islas, y uno de ellos se encuentra favorecido al arribar en una isla con gran extensión de tierras y recursos, y los otros arriban a otras donde sólo encuentran escasez y apenas la más mínima oportunidad para sobrevivir (136).

Suponiendo que en algún momento los otros Crusoes se enteren de que uno de ellos se encuentra en una isla de mejores condiciones, dice el autor que sería cortés de parte del Crusoe aventajado invitar a los demás a su isla, pero en caso de no hacerlo se pregunta si acaso esto justifica que entre los demás, realicen una alianza para sacarlo de la isla y quedársela para sí. Según Friedman, nadie debe preocuparse por nadie, y esta es la primera contradicción lógica que lo diferencia del neoliberalismo. En dicha isla el Crusoe afortunado es antes que individuo, quien gobierna y distribuye, al igual que el estado, conforme a sus propios intereses.

En palabras del mismo Friedman:

> Si se considera un grupo de individuos quienes inicialmente tienen igualdad de capacidades y acuerdan voluntariamente entrar en una lotería con desigualdad de precios. La desigualdad resultante de ingresos es seguramente requerida para permitir al individuo en cuestión lograr el máximo de su igualdad inicial. Redistribuir el ingreso después de realizado el proceso equivale a negar a dichos individuos la oportunidad de entrar a la lotería (134).

La segunda contradicción lógica aparece cuando el autor, asegurando la propuesta de un "capitalismo competitivo", y que el Estado debe garantizar la libertad de competencia, es decir aquella en la cual cada quien busca satisfacer los intereses propios, pero asegura posteriormente que el Estado, como consecuencia, si debe incentivar la economía, para dar ese empujón que genere dinámicas de crecimiento, en otras palabras, no está a favor de las restricciones directas, pero sí de las restricciones indirectas.

El neoliberalismo en este escenario, emerge como salvador en medio de una crisis, y se eleva entre los mortales para representar la doctrina sensata, pero el problema es que, la sensatez del neoliberalismo es insensata, apuesta por libertades reguladas que permitan: primero, proteger a las minorías con mayor poder, denominados: agentes dinamizadores de las economías; y segundo, que los demás agentes voluntariamente se convirtieran en esclavos de la libertad, en seres que nuevamente, al igual que Euforión, pero esta vez desde el otro lado del espectro, demandaran la libertad incluso cuando ésta va en detrimento de sus derechos.

Cada quien debería arreglárselas como pueda, pero esta vez en un capitalismo aún más extremo que el que asegura Rustöw respecto al liberalismo, porque bajo la dinámica de corte neoliberal, la libre administración de la propiedad y de los recursos a disposición de un individuo, se encuentra protegida por medidas indirectas, denominadas: incentivos. En el neoliberalismo, un ser libre es entonces quién ha tomado la decisión de tener una vida con comodidades, pero privada de libertades. Este es el imaginario de la libertad de elegir la esclavitud.

Friedman, aunque se afirme a sí mismo "liberal", traza con mayor claridad las líneas para fundamentar la corriente neoliberal, de acuerdo con Nozick, porque es defensor de un estado ultramínimo que interviene de manera indirecta como garante de un bien aparentemente mayor, pero sopesa las violaciones de derechos integrada en el estado final deseable que se debe alcanzar (1988: 61). Esto explicaría por qué el neoliberalismo es, antes que un nuevo liberalismo, una exacerbación de la teoría liberal que pone el bien de las partes por encima del todo, y supone que sólo de esta manera se garantizaría el bien de todas las partes.

¿Cómo medir los grados de libertad hoy? ¿Se creería que tiene mayor libertad un asalariado promedio, con libertad de movimiento, pero a quien sus grandes sacrificios no le generar mayores recompensas o que incluso puede pasar hambre? ¿Tiene mayor libertad un soldado recluido, privado de su libertad de movimiento y viviendo bajo régimen autoritario, pero a quien sus grandes sacrificios le generan ciertas recompensas sociales, incluyendo la satisfacción de sus necesidades básicas de alimento, vivienda y vestido?

El dilema de la libertad, no necesariamente se limita a los dilemas de la riqueza material, y es que además el problema de la libertad en el neoliberalismo no sólo se establece a partir del fenómeno de la relación directamente proporcional entre libertad y riqueza (en sentido instrumental), sino que además es necesario mencionar que en el neoliberalismo hay un olvido por los fundamentos éticos de la economía, y desde ésta problematización Fredrich Hayek afirma, en sentido crítico, esta relación como una ilusión de que mayor riqueza genera mayor libertad.

La noción de valor es instrumental, ha ido remplazando en muchas características prácticas las del valor ético, y no es un secreto que, para el sistema neoliberal, en tanto exacerbación del liberal, el valor del ser humano se determina, en torno al nivel de sacrificio que se puede soportar a cambio de comodidades, pero siempre con la pretensión implícita de obtenerlas sin esfuerzo.

La contradicción lógica del neoliberalismo es entonces una manifestación de los nuevos procesos de acción humana, un mundo de constantes contradicciones: de comodidades incomodas, de búsqueda de resultados con poco esfuerzo, de propósitos irracionales justificados en la razón, de libertades sustentadas en la opresión, y de un deseo de libertad por popularidad económica pero ajeno a la libertad.

Problematización ética sobre los fundamentos conceptuales del neoliberalismo

No es un secreto que el neoliberalismo, tomó como núcleo central algunos fundamentos del liberalismo, y lo popularizó como una doctrina en decadencia tras la gran depresión para asegurar que fundados en el miedo, los particulares pudieran aceptar la intervención del estado, no como restricción o ley directa, sino como incentivo o derecho, como salvadora, como garante de protección social. Finalmente, el mundo necesitaría un nuevo mesías, pero en este caso, no importa cuántas veces lo crucifiquen, la noción de Estado perdurará y seguirá allí para velar y asegurar esta ilusión de la libertad neoliberal.

Existe una especie de Neo-Leviatán que, bajo la justificación de la soberanía popular, hace identitario el imaginario de que los individuos más pobres lo son bajo su propia responsabilidad, porque aparentemente se vive en un mundo con oportunidades de progresar, pero tras la premisa de la soberanía popular se encuentra oculta la tiranía de unas minorías, de una soberanía que no termina de explicar porque en un mundo de libertades, se expande y persiste cada día el hecho de coexistir con un porcentaje tan elevado de personas que no disfrutan de los mismos beneficios que si se tiene en algunas sociedades desarrolladas.

Siguiendo los planteamientos de Noam Chomsky, la mejor manera de expandir y extender este imaginario era hacerle creer a los pobres que lo mejor es que sigan siendo pobres, que reine el imperio de la desinformación en un mundo cargado de decisiones morales. El método infalible para lograr expandir este juicio sería infundir el temor de que, si los grandes empresarios entran en crisis, las economías entrarán en crisis porque no habría trabajo, dando paso a crisis económicas.

¿Por qué no existe algún tipo de reflexión sobre las crisis que ocurren todos los días en países donde se vive en condiciones indignas y la riqueza gotea hacia abajo?

(Chomsky 2000: 22). En el neoliberalismo, la condición de enajenación de determinadas libertades a cambio de una especie de bienestar político aparece, en teoría, protegido por el Estado. Contrario a lo que sucede en el liberalismo, el concepto de soberanía popular, de la facultad de los individuos para tomar decisiones en torno al bien común, no depende de los individuos sino del Estado y hace menos racional, más doctrinaria, la decisión de los agentes económicos.

> La soberanía popular se eleva por encima de cualquier otra consideración en la teoría política. Se basa en la creencia de que la sociedad está formada por un contrato de conveniencia mutua entre individuos libres y racionales, capaces de discernir. Pero el votante promedio tiene una posición más endeble para obtener información, no sólo sobre la calidad del producto que está dispuesto a adquirir mediante su voto (por ejemplo, la eficiencia y honestidad del gobierno, o simplemente su sano juicio sobre los asuntos públicos), sino que con frecuencia compra (es decir, vota) productos cuya eficacia o capacidad de dar la satisfacción que promete, no está ni garantizada ni probada. Más aún, se postula una diferencia radical entre la conducta del consumidor soberano y el ciudadano, presa de sus pasiones y de la desinformación. El elector, a diferencia del consumidor en el mercado, es visto como un ente guiado por sus impulsos y su instinto de rebaño (Vidal de la Rosa 2010: 7).

El problema no se encontraba por consiguiente en la "no intervención" que asegura Hartwhich, principalmente porque en el siglo XX ya reinaba la soberanía popular de acuerdo con la noción de Estado Hobbesiana. La "no" intervención a la cual se teme en el neoliberalismo no es clara. En primer lugar, los mercados han estado regulados de manera política, y es que desde un sentido intrínseco a las cualidades humanas, incluso sin restricciones ya ha estado regulado, como afirma Weber, por la misma mercabilidad de los posibles objetos de cambio que no únicamente obedece a las leyes de oferta y demanda, sino también a posibles estadios de coerción interna según cuatro posibles limitantes que se pueden clasificar de la siguiente manera (2008, pág. 62):

1. De modo tradicional: Cuando por imperio del hábito se admiten dichas limitaciones.
2. De modo convencional: Por desaprobación social de la mercabilidad de determinados objetos.
3. De modo jurídico: Por limitación legal efectiva.
4. De modo voluntario: Por situación de intereses, es decir por regulación material existiendo libertad formal.

El monstruo debajo de la cama de la no intervención del estado que plantea Rustöw, y que se asegura produjo aquel capitalismo extremo que condujo a la gran depresión, no es más que una fantasmagoría que permitió infundir el temor a otorgar libertades a las empresas, mientras se demandaba mayores libertades para todos. Más aún, se puede encontrar, que antes de la gran depresión, el proteccionismo fue evidente y alcanzó mayor fuerza luego de la primera guerra mundial, momento histórico que, especialmente en Europa, se caracterizó además por la desconfianza

entre los países europeos, por temas como la división territorial (Palmade, 1993, pág. 99).

En la cuna misma del liberalismo, en Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, se aceptó e hizo entrar en vigor tratados restrictivos como el Act Anti-corn League (1838) y el Peal Act (1841) para proteger los productos en los cuales Inglaterra podía ser competitivo. "Y la aparente estabilidad financiera posterior (debido a la vigencia del patrón oro) fue acompañada de la imposición constante de limitaciones arancelarias y una depresión que duraría desde 1873 hasta 1895" (Ballesteros 2005: 17).

El problema no fue por tanto la libertad. El hecho de que exista o no intervención por parte de los gobiernos, no significa libertad, por el contrario, significa un juego de luces y sombras en el cual se permiten ciertas acciones, hasta cierto punto, y con una capacidad de juzgar que deja muchos problemas en cuestión. Tras el telón del teatro neoliberal, se ha encontrado una discusión de orden discursivo, con una pretensión epistemológica diferente a la del liberalismo que en el fondo tiene más oposición al comunismo soviético y al temor de las posiciones contra-capitalismas. En palabras de Vidal de la Rosa, "en Europa creció la democracia liberal de la mano de la intensa actividad estatal en la regulación de los mercados. Así que la democracia elitista es una alternativa teóricamente justificada frente a la alternativa del Estado Total tipo nazi" (Vidal de la Rosa 2010).

Comprender la soberanía popular del neoliberalismo y su caballo de batalla (el papel del sector privado y de la empresa) es en conclusión una metáfora de alguien que cabalga tranquilo por una montaña con peñascos dejando las riendas de su caballo sueltas, sólo hasta cuando ve que su vida y no tanto la de su caballo corre riesgo. En pocas palabras, y opuesto al rol del Estado en el liberalismo, en el neoliberalismo éste recuperó su protagonismo como Estado de Derechos, en tanto encontró el lomo adecuado sobre el cual cabalgar.

Aproximación sobre el significado de la liberad según una crítica ética respecto al neoliberalismo

El Estado de Derecho en el liberalismo no es igual en su fundamentación filosofía política y su práctica económica. Hasta este punto, se ha discutido y criticado centralmente la noción de política económica del neoliberalismo. La teoría del Estado de Derecho, fundada en el imperativo categórico kantiano, tiene como premisa esencial el hecho de que la libertad es la *ratio essendi* de la ley moral y que la ley moral es la *ratio cognoscendi* de la libertad. En el campo de la economía política, la libertad aparece como ley moral, pero no como su *ratio essendi* y esto desintegra su propia integridad.

Según Kant, la libertad es una condición necesaria para que exista la ley moral y al mismo tiempo, el hecho de que se pueda comprender la existencia de una ley moral hace posible reconocer que hay libertad. El Estado de derecho kantiano, no se fundamenta como lo plantean algunos intérpretes de Kant, como la máxima universal de obligatorio cumplimiento, sino como un Estado donde las máximas subjetivas en la búsqueda del bien común y la felicidad permiten a los seres humanos llegar a unos

puntos comunes en cuanto a lo que todos desearían en su condición ontológicamente política.

¿Cómo integrar entonces la noción de felicidad humana, de bien común, y las condiciones ontológicamente políticas de la libertad en el actual neoliberalismo? Para lograrlo, vale la pena iniciar un viaje en el tiempo que lleva los fundamentos de este trabajo hasta la antigüedad, acercando este ejercicio de reflexión a la concepción de la libertad de la filosofía socrática, específicamente, desde la perspectiva de la ética del cuidado de sí.

Esta aproximación, no sólo se hace para tratar de definir entonces la libertad, sino como condición de posibilidad para hacer frente al concepto neoliberal económico de libertad, ya que desde su fundamento inicial no distingue entre lo que significa un proceso de liberación y la libertad.

Mientras la liberación es un proceso material, la libertad tiende a ser una condición espiritual. ¿Se podría afirmar que un esclavo, al cual acaban de romper sus cadenas, es libre? Ciertamente ha pasado por un proceso de liberación, pero una vez se ha liberado, luego siempre queda abierta la pregunta del qué hacer con las manos desatadas.

Al respecto, Michel Foucault, bebiendo de la misma filosofía socrática responde que la libertad siempre será aquel dilema ético que resulta una vez el ser humano ha pasado por un proceso de liberación (Foucault 1994). La libertad en sentido amplio, y diferente a lo que se plantea en el liberalismo y el neoliberalismo, es una condición espiritual porque aún con las manos desatadas se puede ser esclavo de la voluntad de otros. La intencionalidad y la potencia en el ser humano, en términos de la libertad, habla del poder actuar de determinada manera sin mediar el término de aprobación social.

Y así, mientras el significado de libertad en el liberalismo y el neoliberalismo opera bajo la funcionalidad de culpar a otros por las acciones personales, como antítesis de la ética griega de la libertad, para la filosofía clásica libertad no se trataba de cómo se pretende que las batallas sean responsabilidad de los otros, sino que evidencia las razones para explicar porque hoy existe una nueva potencialidad vital para que el ser forje sus propias cadenas y las ate voluntariamente en la roca de la estulticia política.

Y es que la liberación, si bien es un acto simbólico donde existe una ruptura de ataduras, un desprendimiento, o una sensación de independencia, en este sentido no es sinónimo de libertad. La libertad es un estado del alma, es una condición ontológica que no necesariamente parte de un proceso de liberación. Esta diferencia se puede comprender perfectamente al analizar el ejemplo de Gandhi en prisión –estableciendo límites con líneas dibujadas en el suelo para indicar hasta dónde podían pasar los guardias–, o con el ejemplo de Chaplin en “Tiempos modernos”, sintiéndose cómodo con su vida en prisión. Estos ejemplos demuestran que las decisiones libres son más un estado de sabiduría estética y no de un proceso material.

Esta distinción es precisa además para comprender que las doctrinas liberal y neoliberal confunden los conceptos de *liberación* y de *libertad* económica, porque su concepción de economía también se encuentra alejada de la ética, de su significación

práctica y estética. Y es que, siguiendo los argumentos presentados, las prácticas de la libertad económica tampoco son una liberación de ataduras, son una cualidad ética que se afirma en las actividades cotidianas de la sabiduría para gobernarse y administrar los bienes.

Mientras en sus orígenes la economía significó el gobierno del hogar y fue una actividad de carácter doméstico, hoy se confunde con las actividades públicas que fueron denominadas por Aristóteles como *koinonía* (Aristóteles, *Ética.* 1133a). Pero las acciones de carácter público no transformaban la cotidianidad de la vida del *oikonomikós* (gobernante del hogar) porque "los traspasos y sucesiones de las cosas, que son en sí mismos la esencia del comercio, pertenecen o bien al campo de la crematística, o bien al campo público" (Finley 1974: 18).

El primer estadio de representación de la libertad económica, podría ser la independencia material, y desde este punto, el limbo entre la liberación y la libertad en sentido económico, se puede explicar la confusión actual en la relación entre libertad y riqueza, a saber, que se piense que mayor riqueza determina mayores grados de libertad.

Para hablar de libertad en sentido económico no basta con liberarse, y este es uno de los conceptos que el neoliberalismo no termina de definir en su doctrina. No basta con ser independiente para ser libre, y es allí donde la sabiduría de la filosofía clásica ingresa para dar mayor claridad al juego de luces y sombras que se ha mencionado, porque la *economía* no aparece como la simple administración del *oikos*, sino como el "arte de administrar bien el *oikos*" (Mossé 1995: 35).

La relación entre economía y libertad parte de una cualidad ética, intrínseca al ser humano entorno al problema de cómo gobernarse y cómo administrar **bien** la propiedad. La libertad económica del liberalismo y del neoliberalismo por su parte, reafirman el sentido de liberación de las restricciones estatales. Por este motivo, "tenemos que reconocer que podemos ser libres y continuar siendo desgraciados. La libertad no significa la posesión de toda clase de bienes" (Hayek 2014: 24).

La libertad en el campo económico no puede resumirse simplemente en una mediación moral sobre la libertad, porque ésta es mucho más compleja y no parte de situaciones ideales donde los seres humanos obran siempre según los criterios de la justicia moral, porque si bien hay un ejercicio de liberación, pero no necesariamente de libertad, "aquel que no ha deseado lo feo y lo malo, quien no lo ha probado; pues entonces, no hay nada sobre lo que haya triunfado y que le haya permitido afirmarse virtuoso" (Foucault 1986: 64).

No se trata de soñar un mundo donde los seres humanos no se equivocan, o donde el Estado tenga que controlar o no los errores y los desequilibrios resultantes de las actividades económicas, se trata de una apuesta por el sentido ético de la libertad económica, se trata de ser libre más allá de las políticas, aprobar el sentido de la potencialidad del ser humano, y que estas doctrinas no tengan como prioridad la pregunta de cómo ampliar las posibilidades de algunos sectores, sino la de cómo permitir el desarrollo de condiciones éticas de gobierno más allá de la lucha de clases.

"Y del mismo modo, aprobamos el dominio de sí mismo, que sirve para refrenar nuestros apetitos presentes, a fin de poder satisfacerlos mejor en otra ocasión, tanto bajo el aspecto de propiedad, como bajo el de utilidad" (Smith 1979). La condición ética del gobierno es un fenómeno inherente a la condición humana, no es doctrinario y no debería depender del liberalismo o el neoliberalismo. No tiene sentido desear libertades sino existe una cualidad para gobernar de sí y conocerse a sí mismo antes de juzgar a los otros por sus condiciones.

> Si el joven Alcibíades desea gobernar a los atenienses, debe primero preocuparse de sí mismo, instruirse, perfeccionarse, atender su alma y transformarse en algo que nunca ha sido. A grandes rasgos, nunca el hecho de aprender sobre la teoría de la justicia habilitó a alguien para ser justo con los hombres (Platón, Alcib. 114a-b).

El neoliberalismo como invitación a la esclavitud

Los criterios generales del presente trabajo encuentran un enfoque crítico sobre los fundamentos epistemológicos y conceptuales del neoliberalismo, y a grandes rasgos, se ha abordado centralmente desde dos puntos de vista: primero, desde las diferencias con respecto a su origen en el liberalismo político del siglo XVIII, y segundo, desde la problematización que es posible realizar frente a la manera como conceptualiza las prácticas y la concepción de la libertad. Desde ésta perspectiva, sólo queda un último punto por mencionar, y se sostiene en el campo crítico de la interpretación sobre el rol que juega el económico en el neoliberalismo contemporáneo.

Vale la pena recordar, que el homo *oeconomicus*, ese hombre aparentemente racional que toma las decisiones en función de la información y los incentivos que de ellas puede obtener, no es igual al *oeconomicus* quien es un sujeto que en su cotidianidad, practica y vive el ejercicio de la economía. El campesino de la Antigüedad, aquel que se presenta en los textos de Jenofonte como el "económico", representó la imagen de un ciudadano que Mossé, presenta bajo la denominación común del *autourgoi* o *autourgos*, que traduce: el propietario de tierras (1995, pág. 48). Este personaje, es quien "tiene todo lo que por sí solo hace la vida digna de ser vivida libre de toda necesidad" (Aristóteles, *Ética*, 1097b).

El *homoeconomicus*, es por consiguiente una resignificación que, en función concretamente del neoliberalismo, no aparece libre de toda necesidad, sino libre de desear cuantas necesidades pueda imaginar. Y si bien el económico puede denominarse *homoeconomicus* de acuerdo con algunas de sus prácticas, el *oikonomikós* se determina según sus ejercicios vitales, según sus prácticas económicas, pero no únicamente de aquellas racionales, sino de todas aquellas que sean susceptibles de componer las actividades económicas, entre éstas, incluidas las menos racionales.

En el contexto de "El origen de la biopolítica", Foucault se refiere propiamente al *homoeconomicus*, tal como aparece en el siglo XVIII, como aquel que participa de sus acciones en medio de la oscuridad y la ceguera, en esencia, porque sus decisiones son

menos racionales de lo que consideró el liberalismo, pero a su vez, esto fue un insumo para la misma popularización de toda doctrina neoliberal.

La mejor manera de fundar un sistema donde existe una toma de decisiones irracional, considerando irracional como aquella toma de decisiones opuesta a un sistema que responde a los criterios de cooperación colectivos, fue validar una especie de ausencia del sentido de reconocimiento del otro, pero se necesitaba un cambio sutil y justificado, en esencia, bajo la premisa de que todos son libres, pero unos se encuentran peor porque así lo merecen, porque no se han ganado honestamente lo que otros sí, y que puede existir seres en ese colectivo que no son dignos de aprobación de los criterios de justicia compartidos, es más, que deberían ser excluidos.

La praxis del sistema del capital, como bien lo expresó Marx, aún se sintetiza en una marginalidad, sólo que ahora se justifica, en presencia del *homoeconomicus* de las corrientes liberales del siglo XVII y del neoliberalismo de la segunda mitad del siglo XX, en un sujeto que "está situado en lo que podría llamarse un doble aspecto involuntario: lo involuntario de los accidentes que le suceden y lo involuntario de la ganancia que produce para los otros sin haberlo buscado" (Foucault 2007: 314). Es que el sujeto del neoliberalismo, se encuentra lejos de la trascendencia y del vínculo voluntario, porque lógicamente el mercado opera en un sentido contrario a los criterios de la filosofía del contrato social.

> Y, en definitiva, el principio de mi elección será sin duda mi sensación de pena o no pena, de algo penoso o agradable. Es el famoso aforismo de Hume que dice: cuando me dan a elegir entre un corte en el meñique y la muerte de otro, al fin y al cabo, nada puede obligarme a considerar, aunque me fuercen a dejarme cortar el meñique, que ese corte debe ser preferible a la muerte de otro (Foucault 2007).

En pocas palabras, se opera bajo la lógica de un darwinismo social, ya que existe la consideración de que "el mundo es para los más aptos, que merecen tener más que los menos aptos. Eso es lo que nos tiene cansados" (Han 2017). La sociedad del "burnout", de una excesiva extenuación, es para Chul Han aquella sociedad en la que se llega cansado y se sale cansado de todo, es una paradoja que cómo el sistema a pesar de que danza al unísono de las clases más humildes, siempre premia al más apto.

Un sistema de estas características, y con tales ironías, se creería que sólo existe en la ficción o que no existe, ya que ningún ser en pleno uso de sus capacidades desearía vivir una vida indigna, pero esta exacerbación moral del neoliberalismo tomó aún más distancia respecto a la naturaleza racional del liberalismo, voluntariamente los seres humanos apuestan por la desinformación, por sentir temor a que su soberanía popular no esté en manos de las minorías que gobiernan desde la parte superior de la pirámide social.

> Ya no hay tiempo para pensar en los otros. No se dialoga, no se intercambian argumentos. Se vive un bombardeo constante de noticias que no dicen nada. Programas insulsos en la televisión en los que el objetivo es paralizar de miedo con muertos vivientes, robots perversos, máquinas, casos de detectives y enfermedades horrendas. Y los análisis serios se extinguen (Orozco 2015).

Es por esto que las economías entran en crisis sólo cuando las grandes élites entran en crisis, pero las crisis económicas reales, aquellas más frecuentes y cotidianas, se

hacen imperceptibles, no aparecen en el espectro de los incentivos y las regulaciones del estado, porque el mecanismo para dinamizar las economías se centra en la parte más delgada de la pirámide social. Y mientras esto sucede, cada quien debería buscar cómo sobrevivir en un mundo donde ya no necesariamente se compite abiertamente, pero tampoco se garantiza que la competencia se facilite a quienes no pertenecen a las élites.

Y en tanto se difunde la ignorancia programática por el control y el populismo social, cada vez hay menos sometimiento del tipo amo-esclavo, afirma Han, pero esto se debe a que hoy los seres humanos se han transformado en amos y esclavos de sí mismos, es como si se hubiera introyectado un amo en cada individuo, pero es precisamente porque existe una ausencia del carácter ético, porque la economía actual de producción y consumo ha usurpado el lugar del gobernante, siendo al mismo tiempo gobernada por las acciones de un ser económico cosificado.

Este pintoresco escenario del amo-esclavo, del soberano sumiso, es el que presenta Foucault al interpretar el problema de las ciencias sociales en el cuadro “Las meninas” de Velásquez (Figura 1), porque en él, aunque parece que el artista nos está pintando y nos mira fijamente, aquello que al fondo parece una ventana es en realidad un espejo donde se reflejan el rey y la reina.

Figura 1: Las meninas de Velásquez

Y así hoy en la obra del mundo, aparece el ser humano detrás del cuadro del neoliberalismo como un soberano sumiso, un espectador contemplado, alguien que cumple la función de un amo encadenado, que se siente soberano de su libertad, pero

sólo se encuentra atado a ella como si fuese una verdad inamovible (Foucault 1968: 304).

Conclusiones

Los orígenes del neoliberalismo, si bien se encuentran fundados en la esencia misma del liberalismo, a saber, el fundamento de la libre administración sobre la propiedad privada, no se puede afirmar como una simple evolución del liberalismo clásico, porque sus fundamentos conceptuales difieren en gran medida.

El liberalismo clásico, asegura que las personas actúan según los términos de cooperación social movidas por los principios de justicia compartidos, mientras en el neoliberalismo, la idea de sociedad se valida, y el Estado cumple su papel benefactor, en la medida que sus medidas y políticas incentivan los sectores de mayor sensibilidad económica, es decir, grandes élites que pueden dinamizar en mayor medida algunas variables económicas.

No obstante, esto supone un nuevo error, dado que son los movimientos y los incentivos sobre las grandes masas aquellos que posibilitan mayores cambios en los indicadores económicos. Pero bajo la lógica del neoliberalismo, si se respeta uno de los pocos principios históricos que lo soportan en clave del neoliberalismo, las decisiones se van a tomar a favor de los sectores más sensibles de obrar conforme a la libre administración de su propiedad.

El primer neoliberalismo condenó así la liberación de los mercados, es decir, la disminución en los controles por parte del Estado, y en este sentido era más fácil acusar todos los problemas del contexto de 1930 al liberalismo, culpando al capitalismo extremo originado supuestamente del utilitarismo de Bentham y el egoísmo de Smith. Sin embargo, el nuevo liberalismo es más un tecnicismo, un concepto que se estructura de acuerdo con su significante, pero no con su significado.

En su propio marco conceptual de la libertad en el neoliberalismo representa una contradicción lógica, porque hace una invitación a la libertad de ser esclavo, por este motivo se puede preguntar a los defensores de la corriente neoliberal, si acaso el aparente capitalismo extremo fue superado exitosamente.

No se puede afirmar que la base conceptual del liberalismo o del neoliberalismo es la libertad, dado que ambas apuestan por afirmar procesos de liberación y es por ello que se afirman principalmente en clave de la disminución de regulaciones sobre las particulares, por ejemplo, desde el campo económico, desde la libre administración de la propiedad privada.

La pretensión implícita es entonces: controlar (regular e incentivar) la economía por medio de políticas, implantando una consciencia general de que son limitaciones indirectas, y que bajo esta premisa las externalidades son de responsabilidad individual, porque en el neoliberalismo cada quien es responsable de su propia miseria, pero esto no sucede cuando los mal denominados agentes dinamizadores de las economías entran en crisis.

Los criterios de justicia del neoliberalismo encuentran vacíos claros, porque además de desconocer el significado de lo que puede significar una crisis económica, asegura que puede existir personas que no son dignas de los, también mal llamados, incentivos económicos, porque las crisis que viven todos los días muchas personas en diversos países pobres, por el hecho de que la riqueza gotea hacia abajo, no son neutralizadas ni se consideran crisis.

Por tal hecho, se suele incentivar algunos sectores privados, olvidando que esto no implica desarrollo sino crecimiento, y si bien la libertad puede ayudar a que exista le desarrollo, no se puede confundir con lo que significan los procesos de liberación porque ni siquiera en la economía, la libertad puede ser simplemente una mediación moral o un hecho doctrinario donde se desatan cadenas.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. (1985). *Ética nicomaquea.* Madrid: Gredos S.A.

Aristóteles. (1988). *La política.* Madrid: Biblioteca Clásica de Gredos.

Ballesteros, A. J. (2005). *Comercio Exterior: Teoría y práctica.* Murcia: Publicaciones Universidad de Murcia .

Bellec, F. (2003). *Marchands au long-cours.* París: Edición de Chene-Hachette.

Bentham, J. (1839). *Deontología ó ciencia de la moral* (Vol. Tomo III). (M. J. Bowring, Ed., & D.P.P., Trad.) Paris: Librería de Gouas.

Chomsky, N. (2000). "Sobre la naturaleza humana, la economía y la democracia: del mercado y la libertad", *El Viejo Topo,* n. 144, 2000: 21-28.

Finley, M. I. (1974). *The ancient economy.* Los Angeles: University of Caifornia Press.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1986). "El uso de los placeres". En *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI Editores; 41-163.

Foucault, M. (1994). *Hermeneutica del sujeto.* Madrid: Ediciones Edymión.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Friedman, M. (1966). *Capitalismo y libertad.* Madrid: Rialp.

Goethe, J. W. (1999). *Fausto.* Barcelona: Edicomunicación S.A.

Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio.* Buenos Aires: Herder Editorial.

Hartwich, O. (2009). *Neoliberalism: The Genesis of a political swearword.* St Leonard: The centre for independent studies.

Hayek, F. (2014). *Sobre los fundamentos de la libertad.* Buenos Aires: Alianza Editorial.

Jenofonte. (1967). *Recuerdos de Sócrates.* Madrid: Editorial Aguilar.

Locke, J. (1821). *Tratado del gobierno civil.* Madrid: La Minerva Española.

Mill, J. S. (1859). *Sobre la libertad.* México: Gernika S.A.

Mossé, C. (1995). "El hombre y la economía". En Vernant, J. P. *El hombre griego*. Madrid: Alianza Editorial; 35-63.

Nozick, R. (1988). *Anarquía, Estado y Utopía.* México: Fondo de Cultura Económica.

Orozco, J. M. (2015). "De la sociedad del cansancio a la sociedad del aburrimiento". *Estudios*, vol. XIII, n. 113, diciembre de 2015: 169-193.

Palmade, G. (1993). *Historia universal siglo XXI: la época de la burguesía.* Madrid: Siglo XXI Editores.

Platón. (2005). "El primer Alcibiades". En *Obras completas*. Masachusets: Harvard University Press; 103a-151c.

Rawls, J. (1982). *Sobre las libertades.* Barcelona: Paidós.

Rousseau, J. J. (2007). *El contrato social.* Madrid: Espasa Calpe.

Savater, F. (2014). *La ética de la empresa.* Madrid: Editorial Conecta.

Smith, A. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.* México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (1979). *Teoría de los sentimientos morales.* México: Fondo de Cultura Económica.

Vallejo, P. (2008). *Antecedentes y Desarrollo del Modelo Neoliberal Globalista en las disciplinas de la Economía, Política y Relaciones Internacionales.*

Vidal de la Rosa, G. (2010). "Teoría Democrática: Joseph Schumpeter y la síntesis moderna", *Revista Nueva Época*, n. 62, 2010.

Weber, M. (2008). *Sobre las libertades.* Berlín: Schuberts Editores.